

Del ISEB a y de la CEPAL a la teoría de la dependencia

Luiz Carlos Bresser-Pereira

Publicado apenas em português: “Do ISEB e da CEPAL à teoria da dependência”. in *A Experiência do ISEB*. Rio de Janeiro: Editora Revan: 201-232.

Abstract. In the 1950s, two groups organized around the ECLAC (CEPAL), in Santiago do Chile, and the ISEB, in Rio de Janeiro, thought in innovative terms the Latin American and Brazilian societies and economies. CEPAL principally criticized the law of comparative advantages and the imperialist views behind; ISEB mostly designed the national-developmental ideology for economic growth. The idea of a national bourgeoisie was key in both approaches. The Cuban revolution, the economic crisis of the 1960s, and the military coups in the South Cone, however, opened room for a critique to these ideas by the dependency theory. By rejecting the possibility of a national bourgeoisie, the dependency theory that had been developed from such critique also rejected the possibility of continuing the national revolution which was essential to economic growth.

En los años 50, los intelectuales del ISEB,¹ como reflexionando sobre el proceso de revolución industrial y nacional en curso desde 1930, concibieron la interpretación nacional-burguesa o nacional-desarrollista de Brasil y de América Latina. Al mismo tiempo, los intelectuales de CEPAL diseñaron la crítica a la ley de ventajas comparativas, que proporciona fundamentación económica a la política de industrialización con participación activa del Estado, además de plantear la teoría estructuralista de la inflación.² Los dos grupos de productores de ideas vivían en un contexto social y político que, desde la Gran Depresión de los años 30, rechazaba el liberalismo previamente

¹ ISEB – Instituto Superior de Estudos Brasileiros. Instituto del Ministerio de la Educación que existió entre 1955 y 1964, cuando fue extinto por lo gobierno militar. Lo grupo de intelectuales nacionalistas que lo formó se reunía desde el inicio de los años 50.

² Por esa razón motivo, los economistas de la CEPAL son frecuentemente llamados estructuralistas. Sin embargo, esencialmente fueron desarrollistas, como los del ISEB.

Luiz Carlos Bresser-Pereira es profesor de la *Fundação Getúlio Vargas*, São Paulo. Agradeço os comentários de Hélio Jaguaribe e Ricardo Bielschowsky.

www.bresserpereira.org.br
bresserpereira@gmail.com

dominante, lo criticaba como ideología, lo señalaba como instrumento de los países más desarrollados, en particular de Inglaterra y Estados Unidos, y apostaba por un protagonismo más acentuado del Estado nacional en la búsqueda del desarrollo económico. Así, atribuían el subdesarrollo de la zona no solamente al atraso producido por la colonización mercantil de América Latina, sino también a los intereses del centro imperial en mantener los países en desarrollo produciendo bienes primarios y entendían que el desarrollo debería ser fruto de una estrategia nacional definida con la participación de las burguesías nacionales y de los técnicos del Estado. Sus teorías proporcionaron apoyo teórico al gran proceso de desarrollo que caracterizó América Latina entre 1930 y 1980. Sin embargo, en los años 60 y principios de los 70, una serie de golpes militares en los países del Cono Sur llevó a los intelectuales latinoamericanos de izquierda a afirmar la imposibilidad de existencia de una burguesía nacional y a desarrollar una teoría de dependencia asociada, consistente con ese supuesto, lo que debilitó el concepto de nación en América Latina.

Para comprender los embates de ideas que se librarían en América Latina durante el siglo veinte, en el marco de los intelectuales de izquierda o progresistas, es necesario considerar dos grandes oposiciones ideológicas que marcaron el mundo desde el siglo diecinueve: por un lado, orden *versus* justicia social y, por otro, nación *versus* Cosmópolis. En el caso de la primera oposición, la prioridad conservadora o de derecha será el orden, el primado de la ley, independientemente de ser justa o injusta, mientras que los progresistas o de izquierda estarán dispuestos a arriesgar el orden, primero históricamente, en nombre de la libertad (son los liberales políticos y los demócratas) y más tarde, en nombre de la justicia social (son los socialistas o de izquierda). En el caso de la segunda oposición, los nacionalistas defenderán la idea de nación como una gran asociación de personas en torno a valores y destino comunes, y la correspondencia de esa nación con el Estado para la formación del moderno Estado-nación – la condición histórica fundamental del desarrollo económico. Ya los cosmopolitas niegan la legitimidad de la idea de nación y de Estado-nación, o buscan reducir su importancia.

Conforme veremos en esta ponencia sobre historia intelectual, el conflicto entre las dos oposiciones ideológicas básicas predominó en el pensamiento brasileño y latinoamericano. A quienes están preocupados esencialmente por la justicia social, les cuesta defender la idea de desarrollo, porque éste implica un acuerdo de clases que termina, de algún modo, por legitimar el capitalismo. Asimismo, para defender el desarrollo resulta difícil ser radicalmente socialista, porque no hay desarrollo sin una estrategia nacional de desarrollo y una estrategia de este género conlleva un cierto acuerdo de clases. En América Latina en especial, donde la injusticia social es tan profunda, esta dificultad es central. En este trabajo, examinaré estas cuestiones a partir de las ideas

nacionalistas y desarrollistas que el ISEB y la CEPAL elaboraron en los años 50, y las confrontaré con las ideas planteadas por la teoría de la dependencia, sobre todo en su versión de dependencia asociada.³ En la primera sección, describiré los tres grupos de intelectuales que nos interesan en este artículo: los del ISEB, los de la CEPAL y los de la Escuela de Sociología de São Paulo, que constituyó la base para la teoría de la dependencia asociada. En la segunda sección, examinaré la idea del nacional-desarrollismo, y más específicamente, el concepto de desarrollo del ISEB y de la CEPAL como, por un lado, revolución capitalista y revolución nacional, y, por otro, como superación de la dualidad. En la tercera y en la cuarta secciones, discutiré el concepto de nacionalismo y la cuestión de la burguesía nacional, y haré referencia a los nuevos hechos históricos que tornaron parcialmente superada la visión *isebiana* y *cepalina*. En la quinta sección, me volcaré en la teoría de la dependencia y examinaré sus tres versiones: la teoría de la superexplotación capitalista, la de la dependencia asociada y la nacional-dependiente, a la cual me asocio porque es, en realidad, la continuación y la crítica interna a la teoría nacional-desarrollista.

Instituciones de intelectuales públicos

El *Instituto Superior de Estudos Brasileiros* – ISEB – se constituía de un grupo de intelectuales de diversos orígenes y especialidades que, durante los años 50 en Rio de Janeiro, desarrolló una visión coherente y amplia de Brasil y de su proceso de industrialización y desarrollo. La Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas – CEPAL – se tornaría a partir de 1949 el origen del pensamiento económico estructuralista latinoamericano. No hago una reseña del pensamiento de la CEPAL o del ISEB, sino que les ofrezco una interpretación personal, en particular del ISEB. Las amplias perspectivas de las dos instituciones son contemporáneas, conocen su auge en los años 50 y son coherentes entre sí. Sin embargo, en la década siguiente, tras la crisis de los años 60, los golpes militares y la reanudación del desarrollo a partir de finales de esa década, la visión nacional-desarrollista de la CEPAL y sobre todo del ISEB será fuertemente criticada por sociólogos brasileños que se reúnen en la Universidad de São Paulo, en un principio bajo el liderato de Florestan Fernandes. Es el surgimiento de la Escuela de Sociología de São Paulo. Tanto el ISEB como la CEPAL y la Escuela de Sociología de São Paulo fueron instituciones de intelectuales públicos y aunque esta última

³ Este trabajo está basado en “*O Conceito de Desenvolvimento do ISEB Rediscutido*” (Bresser-Pereira, 2004). Además de diversas alteraciones y recortes, se le añadió a éste el análisis de la teoría de la dependencia.

ambicionara ser antes una institución puramente académica, el ISEB era la que mejor se identificaba con esta categoría.⁴

La CEPAL contaría con dos gigantes del pensamiento económico del siglo veinte: su segundo director ejecutivo y principal dirigente fue Raúl Prebisch a quien enseguida se asoció Celso Furtado. Otros de sus economistas expresivos fueron Aníbal Pinto, Oswaldo Sunkel y Maria da Conceição Tavares.⁵ Los principales intelectuales del ISEB fueron los filósofos Álvaro Vieira Pinto, Roland Corbisier y Michel Debrun, el sociólogo Alberto Guerreiro Ramos, los economistas Ignácio Rangel, Rômulo de Almeida y Ewaldo Correia Lima, el historiador Nelson Werneck Sodré y los científicos políticos Hélio Jaguaribe y Cândido Mendes de Almeida. Sus ideas, de carácter antes político que económico,⁶ se completaban, en el plan económico, con el pensamiento estructuralista de la CEPAL. El grupo del ISEB se formó al mismo tiempo en que el de la CEPAL, a finales de los años 40, pero entró en crisis a finales de la década siguiente y fue disuelto por el golpe militar en 1964. Ya la CEPAL sigue existiendo, pero siempre que haga mención de su pensamiento, hago referencia a un pensamiento planteado entre los finales de los años 40 y principios de los años 60, ya que más tarde ese pensamiento perdió unidad.⁷

Los dos grupos se apuntaban a la ‘teoría del imperialismo’ – es decir, a la teoría que explica el subdesarrollo como resultado, sobre todo, de la acción imperialista de las grandes potencias situadas en el ‘centro’ que buscan mantener los países de la ‘periferia’ en su condición de exportadores de productos agrícolas y materias primas.⁸ Aunque las aportaciones intelectuales de los dos grupos se equivalgan, las ideas del organismo de Naciones Unidas tuvieron más trascendencia que las del ISEB y recibieron críticas más suaves que las enfrentadas por el grupo de intelectuales brasileños. Los economistas de la CEPAL parten de un supuesto semejante al del ISEB: el desarrollo debería ser el producto de una estrategia nacional de industrialización. Sin

⁴ Utilizo la expresión “intelectuales públicos” en los términos adoptados por Russell Jacoby, 1987.

⁵ El trabajo de Prebisch (1949) corresponde a la introducción de *Estudio Económico de América Latina*, de 1949. Como artículo, se publicó originalmente en Brasil, en portugués, en la Revista *Brasileira de Economia*, por iniciativa de Celso Furtado.

⁶ Aunque contaran con un notable economista, Ignácio Rangel.

⁷ Fernando Fajnzylber, en los años 70 y 80, hace un esfuerzo importante para renovar el pensamiento de la CEPAL, pero su muerte prematura y las condiciones internacionales desfavorables le impidieron que llegara a un resultado significativo.

⁸ Al ser un organismo de la ONU, la CEPAL no utiliza la expresión imperialismo, sino ‘centro’ y ‘periferia’.

embargo, para legitimarlo, era necesario hacer la crítica a la ley de las ventajas comparativas, y demostrar que, al contrario de lo que suponía esa ley o teoría económica ortodoxa, su aplicación no permitía que los beneficios de productividad proporcionados por la industrialización en los países centrales resultaran en descenso de precios que beneficiaran los países en desarrollo. En los países industriales, el valor agregado ya es mayor porque la industria exige un trabajo más cualificado que el de la producción agrícola o minera. A esto se añadía el hecho que, al contrario de lo previsto por la teoría de comercio internacional, los incrementos salariales en los países centrales no producían únicamente descenso de precios, sino también incrementos salariales proporcionales al aumento de productividad, debido a la buena organización de los trabajadores, mientras que lo mismo no ocurría en los países en desarrollo con los beneficios de productividad. De ello, resultaba la tesis de que existía una tendencia secular al deterioro en los términos de intercambio.

El ISEB predominó en el escenario intelectual brasileño de los años 50. Con un desfase de alrededor de diez años, se formó, dentro del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de São Paulo, la Escuela de Sociología de São Paulo, inicialmente bajo el liderato de Florestan Fernandes, y, después, también de Fernando Henrique Cardoso. Esta Escuela, que enseguida adoptará una postura de crítica académica y política al ISEB, tuvo un papel muy distinto en la interpretación del desarrollo brasileño y latinoamericano. Aunque los sociólogos que se reúnen en torno al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de São Paulo no adopten en un principio una posición socialista y se muestren más preocupados por estudiar la teoría sociológica internacional y en aplicar en Brasil métodos de investigación científicos en el área de las Ciencias Sociales, a partir del principio de los años 60, con la radicalización política que tiene lugar en América Latina, serán los portadores del pensamiento esencialmente de izquierda y, hasta los finales de los años 70, marxista. Su principal preocupación será la marginación social, la distribución de renta y el análisis de los géneros y clases sociales. Al contrario de lo que ocurre con el ISEB, la cuestión nacional no es primordial para la Escuela de Sociología de São Paulo. Mientras la interpretación del ISEB y de la CEPAL corresponde a la interpretación nacional-burguesa de Brasil y su visión de desarrollo está intrínsecamente relacionada a la idea de revolución nacional, la Escuela de São Paulo está mucho más relacionada a una de las tres versiones de la teoría de la dependencia: la versión de la dependencia asociada.⁹ Mientras los intelectuales del ISEB ven en el pacto populista de

⁹ En trabajo anterior (Bresser-Pereira, 1982) distinguí la interpretación funcional capitalista de la teoría de la ‘nueva dependencia’, que nombraría tanto la interpretación de Fernando Henrique Cardoso como la mía, en la medida en que ambas mostraban lo que las empresas multinacionales podían aportar a la

Getulio Vargas un modelo para la revolución capitalista y nacional de países periféricos y ven el populismo político como primera expresión del pueblo y, por lo tanto, de la democracia, la Escuela de Sociología de São Paulo confiere al populismo de Vargas una connotación negativa. El grupo del ISEB, aunque dotado de amplia formación teórica, se situaba más próximo al aparato del Estado que a la Universidad y no mostraba su preocupación por la investigación empírica, era más bien un grupo de intelectuales públicos universalistas mientras que los sociólogos de São Paulo eran un producto de la Universidad por excelencia y reivindicaban para sí el carácter puramente académico o científico.¹⁰ De acuerdo con Norma Côrtes (2003: 27-31), el ISEB era un grupo nacionalista e historicista, con una visión dualista de la historia, que suponía la posibilidad de alianzas entre clases y estaba preocupado por el desarrollo nacional obstaculizado por el imperialismo, mientras que la escuela *paulista* adoptó una perspectiva cosmopolita, antidualista, subrayó el conflicto entre clases – es decir, la dicotomía izquierda-derecha, rechazando la posibilidad de acuerdos nacionales y no demostrando interés por criticar las relaciones imperiales existentes entre los países desarrollados y los no desarrollados. Este sumario análisis no significa, sin embargo, que la Escuela de Sociología de São Paulo se haya constituido en un grupo compacto. Por lo contrario, existieron pensamientos independientes y conflictos teóricos de todo tipo. El blanco inicial de la crítica de la sociología *paulista* fue Gilberto Freyre¹¹. El segundo blanco fue el ISEB y empezó con un famoso debate entre Florestan Fernandes y Guerreiro Ramos. El primer trabajo amplio del grupo paulista, que bosqueja una visión de Brasil y compite directamente con las ideas del grupo de Rio de Janeiro, fue el libro de Fernando Henrique Cardoso (1964) sobre los empresarios y el desarrollo económico.¹²

industrialización, pero producían distorsiones en el plan de la distribución de renta y de la política autoritaria. Hoy, más consciente de la negación por parte de Cardoso de la posibilidad de una burguesía nacional – concepto con el que nunca estuve de acuerdo –, me parece más adecuado distinguir mi posición de la suya. En realidad, la posición de Cardoso era la misma de la interpretación funcional capitalista, vinculada a la Escuela de Sociología de São Paulo, mientras que la mía mantuvo su vínculo con la visión original del ISEB y de la CEPAL, como se podrá ver en este trabajo.

¹⁰ La preocupación de las investigaciones empíricas iniciales será la discriminación racial, inaugurada con los trabajos pioneros de Fernando Henrique Cardoso (1962) y de Florestan Fernandes (1965).

¹¹ Véase sobre esta crítica, además de la amplia producción paulista, el ensayo de Joaquim Falcão, *A luta pelo Trono: Gilberto Freyre versus a USP* (2001)

¹² Fernando Henrique Cardoso hace la crítica inicial a las ideas del ISEB (1964: 81-82). Más tarde, esta crítica es radicalizada por dos representantes de la escuela de São Paulo, Caio Navarro de Toledo, *ISEB, Fábrica de Ideologias* (1974) y Maria Sylvia de Carvalho Franco, *O Tempo das Ilusões* (1978), mientras que Francisco de Oliveira,

Desarrollo como revolución capitalista y nacional

El ISEB y la CEPAL eran críticos del liberalismo económico, que en Europa y Estados Unidos sólo predominó después que el nacionalismo permitió que construyeran sus Estados nacionales. Para sus intelectuales, el desarrollo de los países entonces subdesarrollados solamente sería posible si fuera fruto de planificación y estrategia y si tuviera como su agente principal, el Estado. Con la existencia del imperialismo, les sería imposible a esos países desarrollarse sin que su revolución capitalista se completara por la revolución nacional, que conduce a la formación del Estado nacional. En este marco teórico, el desarrollo es un proceso de acumulación de capital e incorporación de progreso técnico a través del cual el nivel de vida de la población aumenta de forma sostenida, pero también constituye el proceso a través del cual el país realiza su revolución capitalista y nacional. Como lo era para Marx, era un proceso integrado de desarrollo económico, social y político. Como lo era para Schumpeter, tenía como agentes los empresarios y no significaba simplemente aumento de renta *per capita*, sino también transformaciones estructurales de la economía y de la sociedad. Pero todo ese proceso solamente adquiriría significado en el marco de la revolución capitalista o burguesa, que daba origen a una clase orientada hacia la acumulación de capital y hacia la innovación, y de la formación de un Estado-nación moderno que tenía dos papeles: por un lado, se constituía en el mercado interno seguro necesario a la industrialización¹³ y, por otro, coordinaba la estrategia nacional de desarrollo, utilizando el aparato del Estado y de sus instituciones.¹⁴

La idea de revolución capitalista dividida en dos etapas – revolución comercial y revolución industrial – estaba en la base del pensamiento del ISEB. Con el paso del capitalismo mercantil para el industrial, las dos características esenciales del desarrollo económico – la acumulación capitalista y la incorporación sistemática de progreso técnico – se materializan, produciendo

en *Economia Brasileira: Crítica à Razão Dualista* (1972) criticaba sobre todo el estructuralismo de Celso Furtado. Alzira Alves Abreu (1975) necesitó mucha independencia intelectual para defender en París una competente tesis sobre el ISEB. Según sus declaraciones, sus amigos *paulistas* consideraban el tema impropio, a menos que el objetivo fuera criticar radicalmente el pensamiento del grupo. Extinto y perseguido por los militares por ser de izquierda, el ISEB fue, de ese modo, víctima de una crítica equivocada y resentida que se originó en la propia izquierda.

¹³ La burguesía fue capaz de realizar la revolución comercial, contando esencialmente con el comercio a largas distancias, externo, pero para emprender la revolución industrial necesitaba un mercado interno seguro.

¹⁴ Los gobiernos de cada Estado se valdrán de dos tipos básicos de institución para promover el desarrollo: leyes relativamente permanentes, empezando por la garantía a la propiedad, y políticas públicas provisionales, que reflejan la estrategia de cada momento histórico.

el crecimiento sostenido de renta por habitante y la mejora de los niveles de vida de la población. Sin embargo, del análisis del ISEB y de la CEPAL y de la historia de Europa es posible deducir que, para que esa transición se complete, es esencial que, entre la revolución capitalista y la industrial, una tercera revolución ocurra – la revolución nacional que da origen al Estado-nación moderno, es decir, que establece el mercado interno necesario a la inversión industrial y crea el instrumento de acción colectiva para que una estrategia de desarrollo pueda concebirse y ejecutarse.

En el caso de los países subdesarrollados que estaban en pleno proceso de revolución capitalista y nacional en los años 50, el ISEB y la CEPAL, en primer lugar, señalaban que a partir de la aceleración del desarrollo industrial en los años 30, la sociedad latinoamericana dejaba de tener una organización bipolar simple, basada en una oligarquía dominante y una masa rural y pasaba por un proceso de diferenciación que daba origen a clases medias burguesas y burocráticas modernas a las que cabe un papel clave en el liderazgo del desarrollo. Oswaldo Sunkel, uno de los representantes más expresivos del pensamiento *cepalino*, afirmaba al respecto, en 1967, que de esa diferenciación surgían entonces posibilidades de alianzas de esos grupos con sectores populares para promover el desarrollo económico y señalaba: “el nacionalismo y la organización y participación populares serían los pilares ideológicos de tales alianzas”. Sin embargo, observaba él, las relaciones de dependencia y enajenación de esas clases medias preocupadas por reproducir los niveles de consumo del centro revelan su carácter contradictorio y su dificultad en llevar a cabo un desarrollo económico nacional.¹⁵ En segundo lugar, los intelectuales de los dos grupos comprobaban que el Estado, a través de sus políticos y técnicos, estaba cumpliendo un papel estratégico en el desarrollo e interpretaban el hecho positivamente. El Estado debía, sobre todo, amparar la industria nacional incipiente de la competencia extranjera, reservando su mercado interno para esa industria – de donde surge la tesis de que el desarrollo debe ocurrir por la sustitución de importaciones. Más ampliamente, para la CEPAL, el Estado debe liderar la sociedad en la superación de las “tres tendencias consideradas inherentes a la industrialización periférica: el paro estructural, el desequilibrio externo y el deterioro de los términos de intercambio”.¹⁶ El desarrollo es, por lo tanto,

¹⁵ Sunkel, (1967[1969]: 251). Este ensayo figura en un libro, Andrés Bianchi et al. (1969), que reúne ensayos de los principales economistas de la CEPAL. Recientemente, Ricardo Bielschowsky, org. (2000) organizó un libro más amplio con el mismo objetivo.

¹⁶ Octavio Rodrigues (1981):20: En trabajo reciente, el analista del pensamiento *cepalino* señala que en América Latina hubo tres modelos de industrialización: la industrialización liberal, la nacional-populista y la estatal-desarrollista que tuvieron

planificación, pero también es estrategia. El Estado no puede limitarse a fijar condiciones institucionales para que los empresarios inviertan. Debe, asimismo, crear las condiciones económicas necesarias. Sobre todo, para el ISEB, el desarrollo económico implica siempre revolución nacional – o como decía Celso Furtado, “el traslado de los centros de decisión para dentro del país”. Y, más ampliamente, implica revolución capitalista y a partir de ello es factible la asociación entre el empresario industrial, que es por excelencia el agente del desarrollo, y los políticos y técnicos del gobierno, a quienes cabe la coordinación del proceso.

Nacionalismo

Por lo tanto, para que el desarrollo pueda pensarse en términos estratégicos, es necesario que la revolución capitalista sea también una revolución nacional. Con el surgimiento del Estado, la sociedad pasa a disponer del instrumento necesario para promover su desarrollo económico. Tanto en la revolución capitalista como en la revolución nacional el poder político se concentra sobre todo en los empresarios y en los burócratas estatales y en los políticos que los representan, atribuyéndose a los trabajadores asalariados un papel secundario, a pesar de creciente en la medida en que la democracia avance. Sin embargo, mientras en la revolución capitalista el conflicto marca la relación capital-trabajo, en la revolución nacional el fenómeno determinante es la asociación en torno a un proyecto de nación por parte de los empresarios, poseedores del capital y de la capacidad de innovación, de la tecnoburocracia pública y privada, poseedora de conocimiento técnico y organizacional, y de los trabajadores. A partir de esta perspectiva dialéctica, al mismo tiempo histórica y normativa, que da énfasis a la asociación entre la burguesía y los técnicos del Estado, el pensamiento del ISEB es esencialmente nacionalista. En este contexto, el nacionalismo de países en desarrollo que, a partir del término de la Segunda Guerra Mundial, piensan en reducir su atraso con relación a los países ricos, no significa rechazo del extranjero, ni siquiera correspondencia de la nación con el Estado-nación¹⁷, sino la ideología de la formación del Estado-nación, esencial al desarrollo nacional. En los países en desarrollo, los nacionalistas, entre los que ISEB representa el grupo intelectual más

como ejemplos, respectivamente, Argentina, Brasil y México y que muestra que en la segunda y en la tercera el papel de una burguesía industrial fue clave (Rodríguez, 2004: 178-182). La CEPAL fue una de las fuentes de inspiración del segundo y del tercer modelo, que en este trabajo defino como modelo nacional-desarrollista.

¹⁷ Ernest Gellner (1983), pensando sobre todo en el nacionalismo europeo, definió nacionalismo como la ideología que tiene por objeto esa correspondencia.

significativo en América Latina, además de afirmar la necesidad de una estrategia nacional de desarrollo, adoptan en términos generales, la teoría del imperialismo. Es decir, atribuyen el subdesarrollo no solamente a factores internos, sino también a la explotación de los países desarrollados y a su estrategia de, a través de consejos y presión, practicar lo que Friedrich List, en la primera mitad del siglo diecinueve, identificó como “retirar la escalera”¹⁸. Solamente los más radicales afirman que no es posible existir desarrollo para todos y que el desarrollo del centro se realizó sobre todo a costa de la explotación de la periferia, pero todos los nacionalistas están de acuerdo con que los intereses de los países más ricos no pueden identificarse con los de los países económicamente atrasados, sobre todo con los de los países de desarrollo medio que amenazan a los países ricos con la mano de obra más barata.

El ISEB y más aún la CEPAL adoptaban posiciones nacionalistas moderadas. No se pretendía que Brasil o los países latinoamericanos fueran más nacionalistas de lo que habían sido y aún hoy lo son los países desarrollados. Sin embargo, de forma distinta de los primeros países ricos que, después de la independencia americana, no tuvieron que enfrentar el problema de dominación formal o informal extranjera, desarrollaron teorías que tenían como supuesto el imperialismo y como consecuencia, el subdesarrollo que, tal como señaló sobre todo Furtado, no era mero atraso o una etapa del desarrollo, sino una consecuencia de la relación centro-periferia. La teoría del canje desigual es la explicación económicamente exacta de cómo los países ricos mantienen para sí los beneficios de productividad, cómo garantizan que el valor agregado del trabajo en sus países no se reparta con los consumidores de productos industriales en los países en desarrollo, tal como la teoría de comercio internacional supone. Tanto el ISEB como la CEPAL eran moderadamente de izquierda porque estaban preocupados por la desigualdad reinante en América Latina, y claramente nacionalistas, porque su mayor objetivo era el desarrollo. Para el ISEB, en particular, estaba claro que la formación del Estado nacional se hace, forzosamente, a través de una alianza dialéctica o contradictoria, pero, sin lugar a duda, de una alianza real entre capital y trabajo, una alianza o un espíritu de solidaridad que se manifiesta en la competencia con otros Estados nacionales. El nacionalismo del ISEB tenía como modelo el nacionalismo patriótico, *bismarkiano*, de los grandes países capitalistas desarrollados, que sólo pudieron desarrollarse porque formaron Estados-nación capaces de liderar un proyecto de desarrollo (Jaguaribe, 1957, 1962).

¹⁸ Friedrich List (1846 [1999]). Ha-Joon Chang escribió un libro notable en el cual muestra evidencias modernas de esa tesis, *Kicking away the Ladder* (2002).

Así, podemos completar el concepto de desarrollo del ISEB y de la CEPAL: es el proceso de acumulación de capital, incorporación de progreso técnico y elevación de los niveles de vida de la población de un país que se inicia con una revolución capitalista y nacional; es el proceso de crecimiento sostenido de renta de los habitantes de un país bajo el liderazgo estratégico del Estado nacional y tiene como principales actores los empresarios nacionales. El desarrollo es nacional porque se realiza en los marcos de cada Estado nacional, bajo la égida de instituciones definidas y garantizadas por el Estado. En esta definición se pone en claro la importancia de las instituciones.

Burguesía nacional y nuevos hechos históricos

Según la visión de desarrollo de los intelectuales del ISEB, la cuestión de la burguesía nacional es central.¹⁹ En los años 50, el ISEB identificaba la industrialización, que se había acelerado desde 1930, con la Revolución Nacional Brasileña, y argumentaba que entonces, bajo la égida de Getulio Vargas, se había formado un pacto político nacional-popular que unía burguesía industrial, trabajadores, técnicos del Estado y la parte de la vieja oligarquía (la sustituta de importaciones, como los ganaderos de Río Grande del Sur) que luchaba contra el imperialismo y la oligarquía agrario-exportadora. En este esquema político, necesariamente simplificado, los intelectuales del ISEB atribuían un papel protagonista a los empresarios industriales.²⁰ Ellos sabían que no siempre la burguesía brasileña se ajustaba al modelo de la revolución nacional, pero ese modelo era consistente con los intereses reales de los actores y observable en el plan histórico. La CEPAL acompañaba al ISEB en ese punto.²¹

En los años 50 era razonable hablar de una burguesía nacional. Sin embargo, en los años 60, el panorama cambia. Mi interpretación de la crisis política que empieza en 1961 y del golpe militar de 1964 es que se trataba de una subordinación estratégica a los Estados Unidos y, por lo tanto, provisional, producida por una serie de nuevos hechos históricos que habían cambiado el panorama político. Desde principios de los años 60, con el panorama de la

¹⁹ Todos sus miembros señalan este aspecto. Véase especialmente Jaguaribe (1955, 1956) Mendes de Almeida (1963).

²⁰ Obsérvese que Vargas fue populista solamente desde el punto de vista político. Al contrario de lo que ocurría con Juan Perón, con quien suelen compararlo, jamás fue un populista económico y siempre mantuvo equilibradas las finanzas del Estado, controlando los gastos públicos y el equilibrio del Estado nacional y evitando el excesivo endeudamiento externo.

²¹ Véase Octavio Rodríguez (1981:22-23)

derrota de las fuerzas nacional-desarrollistas en las elecciones presidenciales brasileñas de 1960 y de la crisis política a continuación, me quedó evidente que el modelo político pensado por el ISEB se había tornado provisionalmente superado por un conjunto de hechos históricos nuevos. Estos hechos habían ocurrido durante los años 50 y habían superado el conflicto entre la industria y el sector agroexportador e imposibilitado una alianza entre las izquierdas y los empresarios industriales, con lo cual condujo la clase capitalista a unirse en contra la amenaza comunista. La revolución de Cuba, en 1959, en el marco de la Guerra Fría, fue el principal de esos hechos históricos nuevos que levó al rompimiento de la alianza desarrollista y a la aproximación la burguesía industrial con los intereses externos. Otros fueran el ingreso de capitales multinacionales en la industria, lo que de hecho sólo empieza a ocurrir a partir del inicio de la década, la consolidación de la industrialización durante el gobierno Juscelino Kubitschek y el término del gran traspaso de rentas del sector exportador de café para la industria.²²

La Escuela de Sociología de São Paulo hizo un análisis muy distinto del golpe militar de 1964. En vez de reconocer el carácter contradictorio y ambiguo de la burguesía en países dependientes y que la alianza con Estados Unidos a partir de ese golpe había sido provisional o incompleta, entendió que el carácter no nacional de la burguesía era permanente, más bien intrínseco. Apoyada en la investigación de Cardoso sobre la susodicha participación política de los empresarios y en la participación de los empresarios en el golpe militar de 1964, negaba la posibilidad de una burguesía nacional, aunque, contradictoriamente, reconociera la existencia del pacto populista de Vargas. Tras el golpe militar de 1964, mientras el grupo de São Paulo excusaba la interpretación nacional-burguesa de Brasil, que el ISEB y el Partido Comunista habían compartido, inculpándola por el mismo golpe, los intelectuales del ISEB habían sido dispersos por el régimen militar.²³ El “triunfo académico” de la escuela *paulista* había sido completo, no sólo porque sus intelectuales hablaban en nombre de la ciencia, sino también porque aprovechaban el natural resentimiento de los intelectuales de izquierda

²² Primeramente, hice el análisis de los nuevos hechos históricos que cambiaban estructuralmente la política brasileña en una carta a Luiz Antônio de Almeida Eça (Bresser-Pereira, 1960); después, en una ponencia, *O Empresário Industrial e a Revolução Brasileira* (Bresser-Pereira, 1963); y en *Desenvolvimento e Crise no Brasil – 1930-1967* (Bresser-Pereira, 1968: capítulo 4). En las demás ediciones de este libro, el capítulo no sufrió cualquier modificación.

²³ Caio Prado Jr., mucho mayor, no formaba parte del grupo, pero aportó un inesperado apoyo a través del ensayo, tan notable como equivocado, *A Revolução Brasileira* (1966). Relacioné la visión de Caio Prado Jr., que predominó en la Escuela de Sociología de São Paulo en los años 60, con la “interpretación funcional-capitalista” (Bresser-Pereira, *Seis interpretações do Brasil* (1982).

y democráticos con el golpe militar y porque el modelo político del ISEB (que había sido adoptado por el Partido Comunista Brasileño) fue entendido como una traición a los trabajadores y al ideal socialista.²⁴ Y, con ese triunfo, perdura hasta la fecha una visión sesga de gran aportación de los intelectuales del ISEB para la comprensión de la realidad brasileña.²⁵

La CEPAL, aunque compartiera de la mayor parte de las ideas del ISEB, no fue criticada, incluso porque su análisis era más económico que político y probablemente, porque no les interesaba ni a los críticos ni a los criticados involucrar a la CEPAL en el debate.²⁶ Así, se estableció una especie de estrategia tácita entre los nuevos teóricos de la dependencia y la burocracia de la CEPAL hacia la minimización del conflicto y la ampliación de acuerdos. Según esta perspectiva, las tesis de la teoría de la dependencia no significarían la superación de la CEPAL, sino una aportación sociológica al pensamiento sobre la relación centro-periferia, en sintonía con su pensamiento económico. No veo el problema de ese modo. La propia CEPAL se inclinó por las nuevas ideas y trató, de alguna forma, de adherir a ellas; pero, es necesario reconocer que, tal como había pasado con el ISEB, los años 50 fueron los años de auge de la CEPAL. En esa década, en las dos instituciones había un análisis económico original de los obstáculos que el desarrollo brasileño y el desarrollo latinoamericano enfrentaban, un proyecto de desarrollo y un análisis

²⁴ Ese triunfo y la estrategia de la Escuela de Sociología de São Paulo de identificar las ideas del ISEB con las del populismo será celebrada, por ejemplo, por una notable representante de la Escuela de Sociología de São Paulo, Emilia Viotti da Costa (1978:178), que afirma: “La crisis del populismo que culminó con el golpe militar de 1964 enfocó a los analistas sociales en nueva dirección. El modelo de la “dependencia” tomó lugar del modelo “dualista”.

²⁵ Norma Côrtes cita al respecto la siguiente frase de Jaguaribe (1979:102) en la que soy citado:” casi todos los estudios sobre el ISEB – con excepción de Luiz Carlos Bresser-Pereira (...) – vienen siendo emprendidos por una nueva generación de intelectuales generalmente con tesis doctorales, a los que se les escapa (...) una suficiente comprensión de las condiciones brasileñas desde el final de la década de 1940 hasta el principio de 1960. Estos críticos son conducidos, sin darse cuenta, a una polémica generacional condicionada por la postura de jóvenes académicos...” Cuando Jaguaribe habla de polémica “generacional” sugiere que los principales académicos de la Escuela de Sociología de São Paulo pertenecían a una generación posterior a la de los intelectuales del ISEB.

²⁶ Véase, por ejemplo, la evaluación general que hace Cardoso (1977a [1980]) de la CEPAL. La actitud es antes de apoyo que de crítica. O si no, en otro trabajo (1972 [1980]: 65), su afirmación de que “los estudios sobre la dependencia constituyeron una especie de autocritica dinamizada por el ardor de los que, sin jamás haber pasado por la escuela *cepalina*, supieron, sin embargo, criticarla *sine ira ac studio*”.

sociológico de cómo alcanzarlo en el plan político. Después, tuvo lugar el declive.

Tres versiones de la dependencia

En la historia intelectual de América Latina, uno de los temas tratados de modo más confuso e impreciso es el tema de la teoría de la dependencia. La mayor parte de los que la discuten simplemente la confunden con la teoría del imperialismo, cuando justamente constituye una crítica a esa teoría, especialmente cuando plantea la posibilidad de una revolución nacional en los países periféricos con la participación activa de las diversas elites nacionales, empezando por la burguesía nacional. Al surgir después de los golpes militares, y como la asociación de la burguesía a los militares e a los Estados Unidos posibilitó esos golpes, la teoría de la dependencia se constituía, esencialmente, en una crítica a la forma dependiente de manifestarse el capitalismo en América Latina. No negaba la explotación de la periferia por el centro desarrollado, pero acentuaba que esa explotación no podía atribuirse solamente a los dominadores: las elites de los países dominados, al revelar su dependencia o subordinación a las elites centrales, se asociaban a ellas. Así, mientras que la teoría del imperialismo, especialmente en la versión que el ISEB defendió en Brasil, suponía la posibilidad de una burguesía nacional y le atribuía un papel fundamental en la afirmación de la cada una de las naciones en desarrollo de la América Latina, la teoría de la dependencia se caracterizaba por negar la posibilidad de existencia de esa burguesía. La expresión “dependencia”, en la periferia, es la contrapartida de la palabra “imperialismo”, en el centro. Por ello, muchos son inducidos a creer que las dos teorías son equivalentes. En verdad, la teoría de la dependencia sólo existe, sólo se constituyó en una novedad, porque se opuso a la teoría del imperialismo de dos modos. Primero, al afirmar que la causa del atraso de los países subdesarrollados no se ciñe sólo a la explotación del centro imperial, sino también, si no, sobre todo, a la incapacidad de las elites locales, especialmente a la de la burguesía, de ser nacionales, es decir, de pensar y actuar de acuerdo con los intereses nacionales, no sendo, por tanto, legítimo hablarse de una revolución nacional burguesa. Mientras la interpretación nacional-desarrollista suponía que surgía una burguesía industrial y nacional, en conflicto con las viejas elites latinoamericanas, en parte feudales o patriarcales, en parte mercantiles, Gunder Frank negaba rotundamente esta hipótesis. Afirmaba que la interpretación nacional-desarrollista era una versión de la teoría de la modernización adoptada por sociólogos conservadores, sobre todo americanos, cuando, en verdad, la fue la teoría de la dependencia que recibió un apoyo fuerte en los medios intelectuales americanos. Para la mayoría de los adeptos a la teoría de la dependencia no

era se hablar de una revolución nacional en los países de América Latina porque su burguesía siempre había sido, desde el inicio de la colonización portuguesa o española, una burguesía mercantil, dependiente del centro. Caio Prado Jr., en particular, fue mucho claro en defender ese punto de vista.²⁷ En segundo lugar, la teoría de la dependencia, en su versión asociada y también en la nacional-dependiente (no en la versión de la superexplotación capitalista) afirmaba que la teoría del imperialismo se equivocaba al afirmar que el centro estaría en contra de la industrialización.²⁸ En verdad no era así, ya que las empresas multinacionales estaban invirtiendo, desde los años 50, en plantas industriales en la zona. Las empresas multinacionales y el capital financiero internacional no impiden, sino que condicionan perversamente el desarrollo económico. Lo condicionan promoviendo la concentración de renta de la clase media hacia arriba, estimulando el autoritarismo y, en el caso del planteamiento del desarrollo nacional-dependiente, favoreciendo una tasa de cambio revalorizada. En la versión de la dependencia asociada de la teoría de la dependencia se da un paso más allá y se afirma que esa participación de las empresas multinacionales en el desarrollo, al traer su ahorro externo, y de los préstamos internacionales que también incluyen ahorro externo, será condición para el desarrollo de América Latina. En suma, la teoría de la dependencia se define de forma distinta a la teoría del imperialismo por atribuir más responsabilidad del subdesarrollo a las elites locales dependientes, incapaces de ser nacionales y menos responsabilidad a la capacidad del centro imperial de crear escollos al desarrollo de la periferia. Por fin, para que quede clara la distinción entre la teoría de la dependencia y la teoría del imperialismo, es necesario señalar que la primera, al contrario de la segunda, es una teoría originalmente marxista.²⁹ Por ello, la teoría de la dependencia da más énfasis a la explotación de clases que a la explotación de naciones. Cardoso (1977[1980]:97) es claro e insiste en ese punto. Para él, la característica esencial de la teoría de la dependencia no es estudiar la relación entre naciones, aunque éstas no puedan olvidarse, sino la de hacer el análisis de las clases sociales en el capitalismo dependiente: “lo que interesaba era el ‘movimiento’, las luchas de clase, las redefiniciones de intereses, las alianzas que al mismo tiempo que mantienen las estructuras abren perspectivas para su

²⁷ Prado Jr.(1945,1966)

²⁸ Discutiré adelante esos tres tipos de teoría de dependencia.

²⁹ La teoría del imperialismo fue inicialmente desarrollada por Hobson, que no era marxista. Más tarde, fue adoptada por Lenin. Ya la teoría de la dependencia, tanto en la versión de la superexplotación capitalista como en la de la dependencia asociada, tiene origen claramente marxista. Cardoso (1980[1972]) es enfático en ese punto: “La idea de la dependencia se define en el marco teórico de la teoría marxista del capitalismo”.

transformación”. No sorprende, por tanto, que esa teoría haya tenido tanta repercusión en los Estados Unidos, cuyos intelectuales le vieron algo de nuevo y atractivo.

Uno de los orígenes de la teoría de la dependencia fue la crítica a los trabajos de Celso Furtado de la segunda mitad de los años 60. En una línea coherente con las ideas de la CEPAL, afirmó él entonces que América Latina caminaba hacia el estancamiento debido a la utilización de una tecnología *trabajo-intensiva* y a la concentración de renta que producía. La crítica a ese punto de vista sería bosquejada en el libro de Cardoso y Falleto, que constituye el texto básico de la teoría de la dependencia asociada y llevada a cabo por dos trabajos económicos, “*Dividir ou Multiplicar: A Distribuição de Renda e a Recuperação da Economia Brasileira*” (Bresser-Pereira, 1970) y “*Além da Estagnação*” (Conceição Tavares y José Serra, 1971). Estos trabajos se sitúan en la base de la visión económica de la teoría de la dependencia,³⁰ aunque se deba señalar que André Gunder Frank fue su fundador y principal autor, en particular de la versión de la superexplotación capitalista.³¹

En la teoría de la dependencia están presentes tres versiones: la teoría original, marxista, la teoría de la dependencia asociada y la teoría que denominaré nacional-dependiente. La primera interpretación adoptó un raciocinio lineal, muy propio de un marxismo que se afirmaba ortodoxo. Dada la imposibilidad de existencia de una burguesía nacional, no quedaría alternativa a los trabajadores o a la izquierda, sino trabajar por la revolución socialista. Era, por lo tanto, una teoría próxima a la del imperialismo, porque admitía claramente su existencia, pero radicalmente una teoría crítica de la versión nacional-desarrollista de la teoría imperialista porque negaba cualquier posibilidad de reacción nacional en el marco del capitalismo, bajo el liderato de una burguesía industrial nacional. Esta versión tiene como principal base teórica los trabajos de Gunder Frank, mencionados anteriormente, para quien América Latina siempre fue capitalista, mejor dicho, capitalista mercantil, y no llevaba a cabo en el siglo veinte su revolución nacional burguesa. La

³⁰ Bresser-Pereira (1970); Maria da Conceição Tavares y José Serra (1972[1971]). Además de esa ponencia y del análisis de los nuevos hechos históricos en trabajos ya mencionados (1963,1968), mi aportación original para la teoría de la dependencia está recogida en *O Novo Modelo de Desenvolvimento*” (1973) y en *Estado e Subdesenvolvimento Industrializado* (1977).

³¹ Gunder Frank es un economista marxista belga que tuvo profundo contacto con América Latina. Sus principales trabajos son un artículo clásico, *Desenvolvimento do Subdesenvolvimento*, de 1966, y en una serie de libros, a partir de *Capitalism and a Underdevelopment in Latin América* (1969).

colonización europea habría sido puramente mercantil y, por tanto, esencialmente capitalista, había implantado en la zona un modelo capitalista exportador de productos primarios. De ese modo, capitalismo e imperialismo serían las razones básicas de su subdesarrollo, tanto es así que las zonas más subdesarrolladas del continente fueron las que tuvieron un gran auge exportador mercantil. En la misma línea, Ruy Mauro Marini desarrolla la “teoría de la superexplotación”. Marini reconoce que durante un cierto período hubo intereses comunes entre la burguesía y el proletariado, lo que “condujo la vanguardia pequeñoburguesa al reformismo y a la política de colaboración de clases”,³² pero “el pronunciamiento militar de 1964 le asestó un golpe modal a la corriente reformista”. La interpretación nacional-burguesa, por tanto, es identificada con el reformismo, aunque se admita que haya tenido cierta validez durante algún tiempo. El reformismo fracasó porque el desarrollo de Brasil estaría basado esencialmente en la superexplotación de los trabajadores, definida por el hecho de que los trabajadores perciben un salario inferior al nivel de subsistencia, además de tener su jornada de trabajo y la intensidad de este aumentadas. Esta superexplotación sería una tendencia normal en los países capitalistas, que se acentuaría en los países dependientes o periféricos, ya que están sometidos al imperialismo de los países capitalistas centrales, que les extrae parte de la plusvalía, a través del canje desigual de mercancías en el mercado internacional. En la misma línea de pensamiento, Theotônio dos Santos pone en claro, incluso en el título de uno de sus libros, que la alternativa para Brasil y para América Latina es el socialismo o el fascismo.³³ Su análisis no se ciñe únicamente a este aspecto y, como en el caso de de Ruy Mauro Marini, se constituye en importante aportación crítica radical al modelo latinoamericano y brasileño, subdesarrollado, dependiente y autoritario. En el plano de la dependencia, Theotônio dos Santos identifica tres formas históricas: (1) la dependencia colonial, comercial-exportadora, (2) la dependencia financiero-industrial, que se consolida a finales del siglo diecinueve y (3) la dependencia tecnológico-industrial del período de la posguerra, ejercida a través de las empresas multinacionales.³⁴ Este último tipo de dependencia origina un tipo de desarrollo “desigual y combinado”, en

³² Ruy Mauro Marini, *Subdesarrollo Revolución*, México, Siglo XXI, 1969, p.151.

³³ Theotônio dos Santos, *El Nuevo Carácter de la Dependencia*, Santiago, Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO), 1967; *Dependencia y Cambio Social*, Santiago, Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO), 1970; *Socialismo o Fascismo – El Nuevo Carácter de la Dependencia y el Dilema Latinoamericano*, Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1973.

³⁴ Theotônio dos Santos, *Dependencia y Cambio...*, op.cit.p.55.

la medida en que el subdesarrollo se caracteriza por desigualdades profundas, relacionadas con la superexplotación de la mano de obra.

La versión de la dependencia asociada deriva directamente de la Escuela de Sociología de São Paulo y originalmente también posee base marxista. Su análisis, por un lado, es una reacción a los golpes militares en el Cono Sur a partir de 1964 y, por otro, una reflexión sobre el “milagro económico” que se produce en Brasil a partir de 1968. Las fuertes inversiones en la industria promovían, entonces, una etapa más de la industrialización en sustitución a las importaciones, al mismo tiempo en que parecían causadores de un nuevo pacto político que ahora unía la tecnoburocracia del Estado a los empresarios industriales y a las empresas multinacionales, y del cual se excluían los trabajadores. En consecuencia, el nuevo modelo de desarrollo que se diseña a partir de mediados de los años 60, el modelo de desarrollo dependiente y asociado era, en el plano político, autoritario, y en el económico, concentrador de renta. Esas circunstancias se constituyeron en base para la teoría de la dependencia asociada, cuyo trabajo pionero es el ensayo que Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto publican en 1969 en Chile, *Dependencia y Desarrollo de América Latina*.³⁵ Ese libro y una serie de otros que le siguieron, escritos por el primer autor, son de gran riqueza y permiten muchas interpretaciones. Durante mucho tiempo no advertí con claridad la distinción entre esa versión y mi teoría de la dependencia, que denomino “nacional-dependiente”. Hoy, la interpretación que me parece más adecuada de la dependencia asociada puede ser resumida – con todos los riesgos que conllevan los resúmenes – en una idea simple: ya que los países latinoamericanos no pueden contar con una burguesía nacional, no les queda otra alternativa sino asociarse al sistema dominante y aprovechar las oportunidades o las “brechas” para que se desarrollen. De ese modo, la teoría de la dependencia asociada compartía con la teoría de la superexplotación capitalista el supuesto de la imposibilidad de una burguesía o, más ampliamente, de elites nacionales, pero otorgaba más énfasis a la posibilidad de desarrollo en los marcos de la dependencia. Incluso porque, argumentaban sus defensores, una condición necesaria para el desarrollo de esos países sería la afluencia del ahorro externo, ya que las oportunidades de desarrollo autónomo a través de sustitución de importaciones “se habían agotado”. Esa colaboración ya ocurría, desde los años 50, cuando las empresas multinacionales empiezan a invertir en la industria latinoamericana. De ese modo, se desmentía la crítica a la teoría del imperialismo según la cual las potencias imperialistas se oponían a la industrialización de los países en

³⁵ Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1969[1970]).

desarrollo. Valiéndose de su competencia para el análisis sociológico y político, Cardoso mostró mejor que cualquiera cómo las clases sociales se batían y se entrelazaban en el proceso de disputa por el poder en el marco de una relación de dependencia, pero llegó demasiado lejos en la tesis de la imposibilidad de existencia de elites nacionales, y no tenía base teórica o empírica para su tesis del ahorro externo como condición de desarrollo de los países periféricos.³⁶

La versión del desarrollo nacional-dependiente, aunque tenga diversos puntos en común con la de la dependencia asociada, se distingue de esta última por negar la premisa principal: la imposibilidad de existir una burguesía nacional o, más ampliamente, de elites nacionales. Concuerda con la crítica a la teoría del imperialismo que responsabiliza todo el subdesarrollo a los dominantes externos, reconociendo que internamente las elites tienden a ser enajenadas y cosmopolitas y, por tanto, corresponsables. Pero otorga énfasis al carácter contradictorio de los intereses de los países ricos y de los países de desarrollo medio como Brasil. La expresión “nacional-dependiente” contiene un oxímoron, ya que los dos términos, “nacional” y “dependiente”, enlazados de propósito por un guión, son opuestos. La burguesía o el empresariado nacional y la propia burocracia del Estado viven un proceso de permanente contradicción entre su tendencia a identificarse con la formación del Estado nacional y la tentación de aliarse al capitalismo de los países centrales. En el siglo diecinueve, las burguesías europeas y la americana eran nacionales y se oponían al cosmopolitismo socialista. Por ello, su desarrollo podía ser nacional sin ser dependiente. Ya en la segunda mitad del siglo veinte, ante la amenaza comunista, la aproximación de las burguesías locales al capitalismo internacional se tornó naturalmente más fuerte. Sin embargo, a partir de este hecho, no se podría concluir que estaba desechada la hipótesis de construcción de una nación en Brasil y en los demás países en desarrollo, como lo hizo la gran mayoría de intelectuales brasileños y latinoamericanos de izquierda a partir de 1964, resentidos por los golpes militares y fascinados por la teoría – atractiva por ser de izquierda – de la dependencia asociada. Una izquierda muy relativa, es cierto, ya que se asociaba a dominadores externos, en vez de procurar definir con autonomía su propio camino. Sin embargo, ese carácter de asociación no estaba muy claro, aunque la expresión haya sido utilizada

³⁶ Los países asiáticos que, con frecuencia, se desarrollaron con “desahorro” externo (superávit en cuenta corriente) demostraron claramente el equívoco de esa condición para el desarrollo.

expresamente por Cardoso en sus trabajos y haya formado parte del título de uno de ellos.³⁷

Para las tres vertientes de la teoría de la dependencia, la tendencia de las elites locales a asociarse al imperialismo estaba presente, pero, mientras en el caso de la versión de la superexplotación imperialista, el desarrollo es imposible, y, en la vertiente de la dependencia asociada, sólo es posible de modo subordinado o asociado,³⁸ desde la perspectiva nacional-dependiente el desarrollo es posible porque siempre existe la posibilidad de que los empresarios y los intelectuales vuelvan a asociarse a los trabajadores y a los técnicos del gobierno en torno a planteamientos y a estrategias nacionales. Las presiones ideológicas internacionales que promueven su enajenación son vigorosas. En algunos casos, como en el tiempo de la Guerra Fría, además de esas presiones había una solidaridad capitalista básica ante la amenaza del estatismo soviético, pero, en contrapartida, existía una identificación real de los intereses de empresarios con el mercado nacional y de las clases medias profesionales, en particular de las situadas en el aparato del Estado, con la propia idea de Nación. Así, existe una ambigüedad esencial no solamente en la burguesía, sino en todas las elites nacionales. Ellas son, al mismo tiempo, nacionales y enajenadas, comprometidas con una idea de nación y cosmopolitas. Yo mismo me apunto a esta tercera versión de la teoría de dependencia, que está más próxima de la teoría nacional-desarrollista, que, en gran parte, nace de una autocrítica, en vez de surgir de su simple reemplazo por otra. El análisis de los nuevos hechos históricos de los años 50 que imposibilitaron el acuerdo nacional liderado por Vargas en torno a la industrialización se sitúa en la base de esa autocrítica, que es una crítica interna y parcial de la teoría del ISEB y de la CEPAL. Lejos de estar solo en esta línea de pensamiento: su principal representante fue Celso Furtado, que también comprendió con claridad que la crisis de los años 60 exigía nuevas interpretaciones de Brasil, pero no se justificaba el abandono a la crítica del imperialismo tal como se hizo. Para él, sin embargo, la teoría de la dependencia sólo tenía sentido en el panorama del imperialismo. De modo general, los autores que proporcionaron aportaciones originales a la

³⁷ Fernando Henrique Cardoso, *O Modelo Político Brasileiro* (1972). Este trabajo se presentó en el año anterior en la Universidad de Yale con el título *Associated Dependent Development: Theoretical and Practical Implications*.

³⁸ Según observa Niemeyer Almeida Filho (2004:4,8), “Cardoso y Faletto definen la dependencia como una situación en que la acumulación y la expansión de capital no pueden encontrar sus componentes esenciales dentro del sistema”. Más que esto, esa visión, en ese caso, semejante a la de la teoría radical de la dependencia, ve “la dependencia como una cualidad inmutable de algunas economías”.

interpretación nacional-desarrollista se apuntaron a la versión nacional-dependiente de la teoría de la dependencia.

El ISEB y la CEPAL se preocuparon poco por el problema de la democracia. Solamente a principio de los años 70, ante los regímenes militares, los intelectuales latinoamericanos pasaron a preocuparse por el problema de modo central. Esencialmente, la explicación del autoritarismo latinoamericano que más repercusión tuvo en América Latina fue la planteada por Guillermo O'Donnell. Dado el apoyo que recibían los regímenes militares de Estados Unidos, la dominación externa y el autoritarismo estaban en aquel momento claramente relacionados. Del mismo modo que Cardoso afirmaba ya entonces que el ahorro externo era necesario para el desarrollo de la zona, Guillermo O'Donnell propuso la tesis por la cual el autoritarismo era inherente a la "profundización del proceso de acumulación", es decir, la adopción de tecnologías capital-intensivas en las industrias de base y de bienes de capital que entonces se realizaba.³⁹ Esas tesis, relacionadas a la teoría de la dependencia asociada, aunque equivocadas, tuvieron gran repercusión en América Latina y Estados Unidos. Ya para la teoría nacional-dependiente, que también denominé teoría de la nueva dependencia, la concentración de renta y el autoritarismo eran consecuencia del colapso del pacto nacional-popular de los años 50, del vacío político producido y de la capacidad de los militares de plantear un pacto político autoritario-modernizador pos-1964, pero no se atribuía al autoritarismo producido cualquier carácter 'necesario'. El autoritarismo no era consecuencia de condicionamiento estructural, como suponían aquellos autores, sino de una conjugación de fuerzas políticas entonces dominante. Por ello, cuando, en 1977, advertí que el pacto político autoritario-modernizador se colapsaba, no vacilé en plantear mi teoría de transición democrática brasileña basada en la ruptura de la alianza de la burguesía con la tecnoburocracia militar.⁴⁰ De hecho, en 1977, en reacción al conjunto de medidas autoritarias del Presidente Geisel, que se conocieron como "paquete de abril", la burguesía brasileña empieza a romper su alianza con los militares y se forma un nuevo pacto político nacional popular-democrático, que reúne burguesía nacional, trabajadores, intelectuales de izquierda y clases medias para luchar por la redemocratización, y en un segundo momento, por la reanudación del desarrollo. El pacto, que en el plano

³⁹ O'Donnell, *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism: Studies in South American Politics* (1973).

⁴⁰ Hago referencia a mis libros *O Colapso de uma Aliança de Classes* (1978) y *Pactos Políticos* (1985).

económico pretendía ser fiel a las ideas nacional-desarrollistas, tendrá éxito en lo que se refiere a completar la transición democrática (1984-85), pero a continuación se colapsa con el fracaso del Plan Cruzado, de 1986, originado en el populismo económico del gobierno Sarney.⁴¹ Por fin, mientras según la teoría nacional-dependiente se ve la herencia de Vargas de modo positivo, en la medida en que él fue el líder político de la industrialización o del nacional-desarrollismo brasileño, según la visión de la dependencia asociada, Vargas tendió a ser rechazado: la preocupación consistió en señalar las deficiencias de sus dos gobiernos.

Conclusión

En resumen, las tres vertientes de la teoría de la dependencia, además de distinguirse con relación a la posibilidad de que las elites nacionales vengan a superar su enajenación, se distinguen también en relación con las dos divisiones ideológicas fundamentales que vienen caracterizando el mundo moderno: izquierda *versus* derecha y nacionalismo *versus* cosmopolitismo. La interpretación de la superexplotación capitalista es radicalmente de izquierda y relativamente cosmopolita: denuncia el imperialismo, pero niega la posibilidad de la nación al negar la posibilidad de un acuerdo nacional entre las clases para constituirlo. Ya la interpretación de la dependencia asociada es moderadamente de izquierda y claramente cosmopolita. Por fin, la interpretación de la nacional-dependiente, es moderadamente de izquierda y claramente nacionalista: a pesar de reconocer su ambigüedad, considera la posibilidad de existencia de elites nacionales; por otro lado, parte del supuesto de que el desarrollo sólo es posible a partir de una estrategia nacional: los países hoy desarrollados alcanzaron este estadio porque han tenido y aún tienen un concepto claro de Nación y porque sus ciudadanos no tienen dudas en cuanto al deber del gobierno de defender el trabajo y el capital nacionales.

En los años 50, la CEPAL, más en el plan económico, y el ISEB, más en el plan político, pero ambos grupos de intelectuales con amplio espacio de intersección de ideas hicieron la crítica al imperialismo de entonces y desarrollaron la estrategia y la ideología nacional-desarrollista. Para el ISEB, el desarrollo es un proceso histórico que implica revolución capitalista, a través de la industrialización, y revolución nacional, que hace que el país sea

⁴¹ Hice el análisis del fracaso del Plan Cruzado, aunque este plan se basara en la teoría de la inflación inercial, sobre todo en el artículo en colaboración con Yoshiaki Nakano, *Inflação Inercial e Choque Heterodoxo no Brasil* (1986). La crisis que se desencadena a partir de entonces se analiza en los ensayos que componen el libro *A Crise do Estado* (1992). El análisis general del período se recoge en la 5ª edición de *Desenvolvimento e Crise no Brasil* (2003).

capaz de plantear una estrategia nacional de desarrollo. Desde esta perspectiva, el supuesto de la existencia de una burguesía nacional era la clave para que pudiera existir un principio de solidaridad que uniera las clases en torno a la idea de nación, sin perjuicio de los conflictos que naturalmente se libran entre ellas. Sin embargo, a partir de la revolución de Cuba de 1959, de la primera gran crisis económica del modelo de reemplazo de importaciones que se desencadena en 1960 y de la crisis política caracterizada por la radicalización ideológica que van a producir los golpes militares en Brasil (1964), Argentina (1967), Uruguay (1968) y Chile (1973), el modelo nacional-desarrollista pasa a ser objeto de crisis dentro de la propia izquierda. Ya a principios de los años 60, la Escuela de Sociología de São Paulo, que se forma en la Universidad de São Paulo, empieza a hacer la crítica a las ideas del ISEB y a negar la posibilidad de existencia de elites nacionales. Al final de la década, surge la teoría de la dependencia, que se distingue de la teoría del imperialismo porque responsabiliza también a las elites locales enajenadas de no defender los intereses nacionales. Esa teoría tendrá tres versiones: la de la superexplotación capitalista, la de la dependencia asociada y la de la nueva dependencia o nacional-dependiente. Solamente la última admite la posibilidad de existencia de elites nacionales, incluso de una burguesía nacional, aunque admita que éstas sean ambiguas y contradictorias, dado el peso de la hegemonía ideológica americana.

Referencias Bibliográficas

- ABREU, Alzira Alves (1975) *Nationalisme et Action Politique au Brésil: Une Étude sur l'ISEB*. París: Tesis Doctoral, Universidad René Descartes – París V, 1975.
- ALMEIDA, Cândido Mendes (1963) *Nacionalismo e Desenvolvimento*. Rio de Janeiro: Instituto de Estudos Afro-Asiáticos.
- ALMEIDA FILHO, Niemeyer (2004) *O Debate Atual sobre a Dependência*. Trabajo presentado en el IX Encuentro Nacional de Economía Política, Uberlandia, del 8 al 11 de junio de 2004.
- BIANCHI, Andrés et al. (1969) *América Latina: Ensayos de Interpretación Económica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- BIELCHOWSKY, Ricardo, org. (2000) *Cinquenta Anos de Pensamento da CEPAL*. Rio de Janeiro: Editora Record, CEPAL y Conselho Federal de Economia.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1960) Carta a Luiz Antônio de Almeida Eça sobre el colapso del pacto político de Getúlio Vargas y el sentido de las elecciones de 1960. Diciembre, 1960. Disponible en www.bresserpereira.org.br.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1963) *O Empresário Industrial e a Revolução Brasileira*", in *Revista de Administração de Empresas* 2(8) de Julio de 1963:11-27.

- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1968) *Desenvolvimento e Crise no Brasil: 1930-1967*, primera edición,. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1970) *Dividir ou Multiplicar? A Distribuição da Renda e a Recuperação da Economia Brasileira*. *Visão*, 21 de noviembre, 1970. Republicado en *Reforma Agrária*, boletín de la Asociación Brasileña de Reforma Agraria, febrero 1971. Incluido, con el mismo título, en *Desenvolvimento e Crise no Brasil*, a partir de la tercera edición, São Paulo: Editora Brasiliense, 1972: 211-221).
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1973) *O Novo Modelo Brasileiro de Desenvolvimento*. *Dados*, n°.11, 1973: 122-145.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1977) *Estado e Subdesenvolvimento Industrializado*. São Paulo: Editora Brasiliense.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1978) *O Colapso de uma Aliança de Classes*. São Paulo: Editora Brasiliense.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1982) *Seis Interpretações sobre o Brasil*. *Dados* 25 (3): 269-306.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1985) *Pactos Políticos: Do Populismo à Redemocratização*. São Paulo: Editora Brasiliense.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1992) *A Crise do Estado*. São Paulo: Editora Nobel.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (2003) *Desenvolvimento e Crise no Brasil: 1930-2003*, quinta edición, São Paulo: Editora 34.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (2004) *O Conceito de Desenvolvimento do ISEB Rediscutido*. *Dados – Revista de Ciências Sociais* n ° 47 (1), 2004: 49-84.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos y NAKANO, Yoshiaki (1986) *Inflação Inercial e Choque Heterodoxo no Brasil*, in José Márcio Rego, org. *Inflação Inercial, Teorias sobre Inflação e o Plano Cruzado*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1986:123-148.
- CARDOSO, Fernando H. y FALETTO, Enzo (1969 [1970]) *Dependência e Desenvolvimento na América Latina*. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1970. Originalmente publicado en español, 1969.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1962) *Capitalismo e Escravidão no Brasil Meridional: O Negro na Sociedade Escravocrata do Rio Grande do Sul*. São Paulo: Difusão Européia do Livro.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1964) *Empresário Industrial e Desenvolvimento Econômico*. São Paulo: Difusão Européia do Livro.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1972) *O Modelo Político Brasileiro*. In F.H. Cardoso (1972) *O Modelo Político Brasileiro*. São Paulo: Difusão Européia do Livro. Trabajo presentado en la Universidad de Yale, abril 1971 con el título *Associated Dependent Development: Theoretical and Practical Implications*.

- CARDOSO, Fernando Henrique (1972[1980]) *A Dependência Revisitada*. in Fernando Henrique Cardoso (1980): 57-88. Trabajo originalmente publicado en 1972.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1977a [1980]) *Originalidade da Cópia: a CEPAL e a Idéia de Desenvolvimento*. in Fernando Henrique Cardoso (1980): 17-56. Trabajo originalmente publicado en 1977.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1977b[1980]) *The Consumption of the Dependency Theory in the United States*. *Latin America Research Review* 12(3) 1977. Republicado en Cardoso (1980).
- CARDOSO, Fernando Henrique (1980) *As Idéias e Seu Lugar*. Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra.
- CEPAL (1949) *Estudio Económico para América Latina, 1949*. Santiago do Chile: Comisión Económica para América Latina.
- CHANG, Ha-Joon (2002) *Kicking Away the Ladder*. Londres: Anthem Press.
- CÔRTEZ, Norma (2003) *Esperança e Democracia: As Idéias de Álvaro Vieira Pinto*. Belo Horizonte: Editora da UFMG; Rio de Janeiro: IUPERJ.
- FALCÃO, Joaquim (2001) *A Luta pelo Trono: Gilberto Freyre versus a USP*. in Joaquim Falcão y Araújo, Rosa Maria Barboza de, organizadores. (2001): 131-167.
- FALCÃO, Joaquim y ARAÚJO, Rosa Maria Barboza de, organizadores. (2001) *O Imperador das Idéias*. Rio de Janeiro: Topbooks.
- FERNANDES, Florestan (1965) *A Integração do Negro na Sociedade de Classes*. São Paulo: Dominus Editora.
- FRANCO, Maria Sylvia Carvalho (1978) *O Tempo das Ilusões* in Marilena Chauí y Maria Sylvia Carvalho Franco, *Ideologia e Mobilização Popular*. São Paulo: CEDEC. Editora Paz e Terra.
- FRANK, André Gunder (1966) *Desenvolvimento do Subdesenvolvimento*. in Luiz Pereira, organizador *Urbanização e Subdesenvolvimento*. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1973. publicado originalmente en *Monthly Review*, vol. 18, no. 5, septiembre de 1966.
- FRANK, André Gunder (1969) *Capitalism and Development in Latin America*, New York, Monthly Review Press.
- GELLNER, Ernest (1983) *Nations and Nationalism*. Ithaca: Cornell University Press. JACOBY, Russell (1987) *Os Últimos Intelectuais*. São Paulo: Trajetória Editorial e Edusp, 1990. Originalmente publicado en inglés en 1987.
- JAGUARIBE, Hélio (1955) *A Sucessão Presidencial* in *Cadernos do Nosso Tempo*, nº.4, abril-agosto 1955: 1-23.
- JAGUARIBE, Hélio (1956) *O Problema do Desenvolvimento Económico e a Burguesia Nacional*. São Paulo: FIESP – Fórum Roberto Simonsen, 1956. Conferencia pronunciada el 11 de mayo de 1956.

- JAGUARIBE, Hélio (1958) *O Nacionalismo na Atualidade Brasileira*. Rio de Janeiro: Instituto Superior de Estudos Brasileiros – ISEB.
- JAGUARIBE, Hélio (1962) *Desenvolvimento Econômico e Desenvolvimento Político*. Rio de Janeiro: Fundo de Cultura.
- JAGUARIBE, Hélio (1979) *ISEB: Um Breve Depoimento e uma Reapreciação Crítica*. *Cadernos de Opinião*, nº 14, outubro 1979: 94-110.
- LIST, Friedrich (1846 [1999]) *National System of Political Economy*. Roseville, CA: Dry Bones Press. Edición original alemana, 1846.
- MARINI, Ruy Mauro (1969) *Subdesarrollo y Revolución*. México: Siglo XXI.
- O'DONNELLI, Guillermo (1973) *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism: Studies in South American Politics*. Berkeley: Institute of International Studies of the University of California, Berkeley, Modernization Series n.9.
- OLIVEIRA, Francisco de (1972) *Economia Brasileira: Crítica à Razão Dualista*". *Estudos Cebrap* nº.2, octubre de 1972: 3-82.
- PRADO JR., Caio (1945[1956]) *História Econômica do Brasil*. São Paulo: Editora Brasiliense, quarta edição 1956. Primeira edição, 1945.
- PRADO JR., Caio (1966) *A Revolução Brasileira*. São Paulo: Editora Brasiliense.
- PREBISCH, Raúl (1949) *O Desenvolvimento Econômico da América Latina e seus Principais Problemas* in *Revista Brasileira de Economia* 3(3) 1949: 47-111.
- RODRIGUES, Octavio (1981) *Teoria do Subdesenvolvimento da CEPAL*. Rio de Janeiro: Editora Forense-Universitária.
- RODRIGUES, Octavio (2005) *El Estructuralismo Latinoamericano*. Copia, enero de 2005.
- SANTOS, Theotônio dos (1967) *El Nuevo Carácter de la Dependencia*. Santiago: Universidad de Chile, Centro de Estudios Económicos.
- SANTOS, Theotônio dos (1970) *Dependencia y Cambio Social*, Santiago: Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, Cuadernos de Estudios Socioeconómicos nº11.
- SANTOS, Theotônio dos (1973) *Socialismo y Facismo - el Nuevo Carácter de Dependencia y el Dilema Latinoamericano*, Buenos Aires: Ediciones Periferia.
- SUNKEL, Oswaldo (1967[1969]) *Política Nacional de Desarrollo y Dependencia Externa*. in Andrés Bianchi et al. (1969): 245-278.
- TAVARES, Maria da Conceição e SERRA, José (1971[1972]) *Além da Estagnação*. in Tavares, Maria da Conceição (1972) *Da Substituição de Importações ao Capitalismo Financeiro*. Rio de Janeiro: Zahar. Publicado originalmente en español en 1971.
- TOLEDO, Caio Navarro de (1974 [1977]) *ISEB: Fábrica de Ideologias*. São Paulo: Editora Ática, 1977. Tese Doctoral presentada en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de Assis, 1974.

VIOTTI DA COSTA, Emília (1978) *A Revolução Burguesa no Brasil* in. *Encontros com a Civilização Brasileira* n°4 outubro 1978: 176-185.